

FISIOLOGIA FILOSOFICA.

GENERALIDADES SOBRE ORGANO Y ORGANOLOGIA.

I

 A costumbre de no ver sin luz, de no oír sin sonido, de no gustar sin sapidez, de no oler sin sustancia odorante, y de no palpar sin cuerpo tangible, acabó por convencernos de que los excitantes especiales luz, sonido, sapidez, olor, cuerpo, son esencialmente necesarios para que se produzcan las sensaciones respectivas, de que en esos agentes residen, y de ellos proceden, las diversas maneras correspondientes de sentir.

El hábito de mitigar la sed con bebida, el hambre con comida y en general las necesidades orgánicas con agentes determinados, llegó á persuadirnos, de que bebida, comida y otros agentes aludidos, son esenciales para su objeto, de que las necesidades correspondientes no se satisfarían sin ellos.

La constancia en observar en la clínica que la quinina suprime fiebre intermitente, que los purgantes exaltan la secreción intestinal, y que los vomitivos engendran movimientos de expulsión del contenido del estómago, terminó por asegurarnos de que esos agentes tienen esencialmente las virtudes que ostentan, de que sin ellos ú otros que imiten su naturaleza, no se causarían los efectos que les notamos.

Y, sin embargo, la Análisis Experimental decide en los crisoles de la prueba, que son falsas nuestras apreciaciones señaladas, y erróneos nuestros juicios aludidos.

Ella ha comprobado en efecto, que en la economía humana todas las funciones son puestas en juego por los nervios; que cualquiera excitación para afectar al organismo es indispensable que llegue á un centro nervioso especial, que es quien lo aprecia con modalidad determinada; que si la excitación no se comunica á un centro, la función no se verifica; que si el centro está aislado de sus compañeros pero en relación con el nervio que le llevó la excitación, la función se produce, y que cada nervio de los que co-

munican la excitación á un centro está formado por filamentos numerosos de los que cada uno, rigurosamente idéntico, da un matiz de la sensación que entrega la facultad. La repetida Análisis ha decidido que reflexión centrífuga, hacia el punto de impresión centrípeta, es propiedad de los centros y nervios de todos los sistemas, cerebral, cerebro-espinal y ganglionar; que la cualidad éxitomotriz lo mismo se revela en el sistema llamado reflejo que en los músculos de la vida mixta, que en los de la vida vegetativa, notándose sólo pereza para la reflexión en el simpático, quizá porque las impresiones tienen que recorrer circuito formado por par cerebral, antes de volver al punto de partida. La misma Análisis ha averiguado que los centros nerviosos dirigen sus dinamismos peculiares de modo más aparente, cuando se les liberta de los centros superiores á quienes están subordinados, y que independidos del cerebro, sólo se hace notar la falta de conciencia en la función. La propia Análisis ha inquirido que cualquiera excitación mecánica, eléctrica ó química obra sobre un nervio del mismo modo que si fuese mecánica, y en todo caso, de la propia suerte que el agente que ordinariamente la provoca; que excitado el nervio óptico por la luz como excitado por golpe, quemadura ó herida, engendra siempre sensación de luz, como excitado del propio modo el nervio óptico, el gustativo, etc., causan sensaciones de sonido ó de sabor, etc. La repetida Análisis ha dicho que no es peculiar de la bebida calmar la sed ni de la comida saciar el hambre; que ciertos dispépticos beben sin satisfacerse y la mayoría de los bulímicos, de los tabéticos y muchos enajenados comen sin tranquilizarse, y que agentes que ni alimentan ni son líquidos extinguen las necesidades relativas, como en circunstancias normales pudieran haberlo hecho los verdaderos agentes específicos. Y por fin, la misma Análisis ha declarado, que agentes que en nada se parecen por su naturaleza á los purgantes, á la quinina ó á los vomitivos pueden ocasionar los efectos porque hace preferir la terapéutica á los expresados agentes medicamentosos.

La lógica en presencia de las premisas que anteceden ha deducido las conclusiones que siguen:

1.º Las funciones orgánicas dependen en parte del agente excitante, en parte del aparato del sentido, y en parte del nervio sensorial, pero su motivo verdadero, su causa lógica reside en el centro nervioso; allí hay una facultad, una actividad inherente al organismo, que entiende, siente y responde; allí mora una entidad psíquica que dirige el trabajo orgánico en el territorio inviolable de su órgano.

2º Un agente tiene como principal papel excitar al centro nervioso por intermedio de un nervio sensorial; éste da el modo de excitación que por tanto no es el mismo cuando se excita directamente el centro. El agente normal ó específico tiene como peculiar, cierta adaptación entre sus propiedades inorgánicas y las físico-químicas de la función, una especie de parentesco, cierta predilección por la facultad.

3º Cualquier agente variable puede, experimental ó fortuitamente excitar á una facultad; es sucedáneo del específico si tal consigue, si puede provocar acción sobre ciertos filamentos del nervio sensorial. Sustancia que obrando sobre la mecánica nerviosa, acomodara su excitación en intensidad y modalidad convenientes, á todos y cada uno de los centros nerviosos, sería una panacea.

4º El aparato organoléptico que se encuentra á la extremidad de los nervios sensoriales está sólo destinado á apropiar la excitación para entregarla lista al nervio; es un centinela que no deja pasar impresiones sino de cierta clase y á las que inviste de cierta forma; tiene á su cargo excluir, elegir, ó moderar excitaciones. Los aparatos organolépticos son lógicos en los organismos porque sin ellos un caos de diversas y hasta contradictorias sensaciones harían la vida azarosa ó imposible. Los seres orgánicos nacidos en un medio y por ese medio levantados, entre enemigos y causas de destrucción, cumplen todos sus dinamismos tendiendo á conservar el individuo y la especie; por eso es que sus actos aunque al parecer automáticos, son adecuados para resistir.

5º Cada nervio de la vida de relación está dotado de propiedad especial y única de sentir, y su propiedad es tan invariable, que cualquiera que sea el agente que la excite, causa indudablemente el mismo fenómeno de inteligencia, sensibilidad y movimiento en todos los nervios, incluso los del simpático.

6º Lo que caracteriza á las sensaciones todas, es un modo especial de sentir; la naturaleza del producto funcional nada tiene de común con la del agente modificador.

Cuyas conclusiones deciden:

1º El juicio humano se engaña cuando atribuye colores á la luz ó á los objetos que los reflejan. La luz excita el sentido de colores ya preexistente en el sensorio, y está encargada de ese oficio, gracias á la conformación óptica del ojo que entrega del modo, con la velocidad y con la intensidad conveniente las vibraciones etéreas que pondrán en juego la visión. y lo liberta de las impropias para ese objeto que irán en pos de otros cen-

tros que concuerden con sus aptitudes. Si fuere dable que la oreja permutara con el ojo, las sensaciones luminosas llevarían sonidos á las orejas y las sonoras, luz á los ojos.

2º Es un error suponer que bebida, comida ó en su caso otro agente que satisfaga necesidad natural, obre así, por su propia naturaleza; la razón de su acción es cierta manera de sentir que ya previamente existe en el sensorio, y que sólo es incitada por el agente que la satisface.

3º Es un error también suponer que los medicamentos modifican las funciones vitales por su naturaleza, por su propia virtud; los efectos terapéuticos dependen de la manera con que los remedios excitan puntos nerviosos á que están destinados y por los que tienen predilección. Anomalía congénica ó susceptibilidad cambiada, pueden impedir ó retardar ó variar la intensidad de la modificación vital según los filamentos nerviosos á que se dirige.

4º Las facultades sensitivas representan un grupo de facultades inferiores, un hacecillo de sub-sentidos, un conjunto de fibras propias para los diferentes matices de la función. Hay una facultad y una fibra individuales para cada una de las variedades sensoriales correspondientes á una facultad; hay un grupo determinado de variantes de una sensación dada; más allá ni más acá de ellas no es dable sentir; estamos encerrados en nuestros sentidos.

Quedan también claros esos otros conceptos:

El órgano de una función se compone de dos partes anatómica y fisiológicamente hablando; el verdadero órgano, formado por el nervio y su centro, y el aparato organoléptico terminal, cuyo objeto es traducir, limitar y precisar la excitación.

La función vital es hija de la impresión que agente externo apropiado engendra en una facultad; es el trabajo que desempeña un órgano instigado por agente conveniente. Por complexa, por complicada que sea, se reduce á poner en relación centro ó centros psíquicos orgánicos, con agentes externos específicos ó sucedáneos.

Dos ó varias facultades sensitivas excitadas á la vez provocan sensaciones compuestas que hay que referir á hacecillos determinados de facultades especiales.

Los agentes organolépticos ya específicos, ya sucedáneos, tienen fibras especiales nerviosas á su servicio.

Y pues la vida, está entera y totalmente constituida por funciones vitales, y pues cada una de éstas, está representada por el trabajo de cada

órgano, y pues que cada uno de éstos está personalizado por cuatro factores invariables, complementarios y encadenados, el estudio de la faena que hace cada uno de esos factores, es el estudio de la vida misma.

Para la Fisiología, como ha podido verse, no es pues órgano el que así llama el diccionario, es decir, instrumento que llena objeto á que se destina, que así todas y cada una de las partes del organismo serían órganos; para la Fisiología, órgano es un organismo integrante, una vida perfecta con su sistema nervioso propio, que cumple un mecanismo fisiológico para el que cuenta con todas las piezas necesarias, que está constituido por un principio psíquico que mora en un centro nervioso y que es al parecer de la misma naturaleza del que habita en el cerebro, por conductores aferentes y eferentes, ó centrípetos y centrífugos, y por un aparato organoléptico destinado á especializar las excitaciones.

Para el análisis fisiológico-filosófico, un órgano es el compuesto orgánico de tercer grado, constituyendo los elementos y tejidos los de primero y segundo, y los aparatos el de cuarto.

II

Los organismos en general son conglomerados de órganos; animales como vegetales son no más, compuestos de animales ó vegetales de más simple organización.

Cada órgano de los que constituyen animal ó vegetal es compuesto de tejidos y éstos de celdillas que adoptaron á indicación de la polaridad y urgencias del medio, sitio, forma y número convenientes. La celdilla es ya un organismo complicado; sus antecesoras las moneras son fracciones de protoplasma sin organización, organismos sin órganos que surgieron en circunstancias especiales por generación espontánea de la materia bruta y que progresos sucesivos transformaron en unidad orgánica. El órgano representa en el organismo papel semejante al que las celdillas desempeñan en organismos inferiores.

En los últimos peldaños de la organización los suborganismos están sólo contiguos; en los superiores hay entre los colonos alianza y solidaridad fisiológicas. En los primeros pasa lo que en las poblaciones primitivas; se unen los individuos para vivir en compañía, pero cada quien es autónomo en sus propios negocios, busca su alimento, lo prepara, lo aprovecha, vive para sí, funciona para su persona, se ama, se cuida y se defiende; en los

superiores cada individuo personifica una entidad soberana en sus funciones, independiente en su vida, pero cuya existencia y bienestar dependen de la liga federativa que lo aduna con sus colegas; puede pedir y obtener auxilio de sus compañeros, pero está obligado á suministrar en oportunidad el contingente de su esfuerzo; su salud es propia al conjunto, su trabajo es indispensable á la comunidad, tiene que cumplir un compromiso con la organización, so pena de aislarse y morir. En los organismos inferiores cada individuo componente tiene una faena propia, un cuidado especial, una atención peculiar; en los superiores los colonos por grupos circunscriben y limitan fracción bien definida del trabajo vital, cambian sus servicios y entran sus intereses; por eso, mutilación, significa una falta irreparable, á veces la muerte.

Error es decidir la función de los órganos de tercer grado por las actividades de sus tejidos; la organología no se deduce de la Histología; hasta el órgano de Bichat los órganos son compuestos sistemáticos, es decir, compuestos gerárquicos que no son divisibles partitivamente; no es la función de los tejidos la suma de la de todas las celdillas que los forman, ni es la de los órganos la suma de todas las de los tejidos que los erigen. Órganos de cuarto grado ó aparatos, sí son, aglomeraciones de órganos de tercero; en ellos la función individual es la suma de todas las funciones de los componentes.

El organismo entero no es más que un conjunto ó conglomeración de aparatos; no es un conexo de órganos, es una agrupación de zoonitas.

En los animales inferiores, que son sólo conjunto de órganos, la función total es deducible de las del compuesto de grado superior; en los superiores ó federaciones, no se infiere la total de las parciales.

Mientras más órganos concurren á formar un organismo, sus funciones se reparten y especializan más; cada zoonita tiene importancia mayor y su desaparición influye más decididamente sobre el conjunto. Mientras más fuerzas se congregan para formular una vida, la intensidad vital es mayor y por tanto la federación orgánica más exquisita. Con la perfectibilidad, se vuelven los organismos susceptibles y deleznales.

Animal encumbrado en la escala no puede ser herido, sin morir, en la cabeza ó en el corazón; animal inferior de esos que en su cuerpo tienen muchos focos de vida, tienen en realidad muchas vidas de las que una ó varias no mutilan á sus compañeras, que pueden vivir sin ellas; un ser del conjunto puede ser herido y muerto hasta sin que parezcan aperebirse los demás de la colonia.

En el organismo humano, el órgano es el miembro, una organización correcta; su función es parte bien limitada y concluída del trabajo vital. Los órganos son confederados por la médula y con tal energía que no pueden separarse ni dividirse sin perder su naturaleza.

El organismo todo hace una función de todas y tiene conciencia de que existe por el cerebro; sin el órgano de la inteligencia el conjunto ignoraría su vida.

Constituyen al hombre por dentro órganos vegetales y por fuera animales. Los órganos interiores son reductores del oxígeno y fijadores del ázoe, carbono ó hidrógeno, exactamente como las plantas; los órganos externos son, sobre todo, productores de oxidaciones, exactamente como los animales; el hombre es planta en estuche animal, es ser á la vez polipsíquico y polipsíquico.

Fuerzas centrales de la vida hacen sufrir á los alimentos transformaciones que los asimilan por grados á la substancia orgánica y que después los convierten en cuerpos extraños de que se encarga la eliminación. Los cambios en serie operados así, indican instrumentos especiales internos de funciones nutritivas determinadas, diferenciadores aún no bien definidos que sin duda forman glándulas, folículos, membranas y conglomerados celulares y cuyo dinamismo se ejerce como el de las plantas por propiedades físico-químicas.

Funciones generales de los órganos animales ponen en relación fuerzas externas de la vida con agentes externos que los atacan y de las que se defienden. En tal sentido la máquina humana no es única; es un conjunto de máquinas solidarias engranadas entresí en un rodaje único, cada cual provista de todos los útiles que deben concurrir á relacionar una potencia con una resistencia.

III

Los centros psíquicos de todos los órganos se encuentran confederados como los órganos que gobiernan, por filamentos nerviosos. En esta confederación unos se encargan especialmente de la inteligencia, otros de la motilidad y otros de la sensibilidad, formulándose así gerarquías. Los centros de ideación habitan la superficie cortical de los hemisferios; los sensoriales la decusación de las pirámides y los pisos de los ventrículos laterales; los reflejos, la médula espinal; y los orgánicos se diseminan por todas las vísceras y partes del cuerpo.

Los centros cerebrales revelan la psíquica de la vida, espuman de los dinamismos vitales el espíritu, formulan la conciencia y producen la organización mental, la más dependiente de las fuerzas naturales.

Los espinales son focos de energía, fuente de vida; de ellos surgen y se alimentan todas las facultades y se nutren todos los nervios; es una especie de templo de Vesta donde se guarda el fuego sagrado de la existencia.

Los ganglionares son pequeños cerebros de todos los órganos que se alían entre sí por filamentos nerviosos y que dirigen directa é íntimamente en los tejidos; en ellos se formulan los afectos, las aflicciones, las simpatías y las pasiones de que el órgano cerebral da cuenta. Los centros ganglionares unen entre sí las miriadas de celdillas de los tejidos, aunándolas de modo, que en vez de formar zoogléa bacteriana, formulan conjunto polipoico.

La subordinación de centros unos á otros es recíproca en los diversos negocios orgánicos. En cuestiones de nutrición el simpático gobierna sobre la médula y el cerebro; en las de motricidad y reflexión la médula esclaviza al simpático y al cerebro; en las de sensibilidad é inteligencia el cerebro es omnipotente. En circunstancias normales, cada centro está subordinado á su inmediato superior que lo protege pero también lo interviene y lo refrena, sirviendo de contrapeso á sus determinaciones.

Los nervios del simpático y de la médula en alternada actividad, en constante estira y afloja, perpetúan el movimiento vital, son la cuerda y el pelo del reloj de la vida. El corazón obligado á moverse incesantemente por sus propios ganglios, es advertido de descansar por los ramos terminales del neumo-gástrico; entre estas dos sollicitaciones bombea rítmicamente constituyendo el péndulo vital.

No todos los centros nerviosos tienen igual caudal de celdillas nerviosas, y de la propia clase, ni igualmente desarrolladas, ni igualmente protegidas por la circulación, produciéndose así en las manifestaciones psíquicas y psicomotrices cambios, fases y resultados diversos.

Los centros psíquicos, lo declara la observación, buscan su propio interés y evitan ó contrarían el de sus compañeros; cada sistema obra por sí tendiendo á preponderar sobre los demás, resultando de ese modo que apenas hay desequilibrio vital, sobrevienen luchas intestinas reveladas hasta por desdoblamientos de la personalidad cuando los sistemas son inconciliables.

Cada centro psíquico en su esfera obra sin embargo independiente-

mente de los demás. De aquí los movimientos automáticos normales y las facultades especiales.

En el somnambulismo, en el desvarío, ciertos centros relajados permiten la preponderancia de otros; en la histeria algunos centros se independen de la federación en sus actos y obran solos; en la locura uno ó varios centros funcionan correctamente en medio del desorden de los demás.

La vida psíquica como la vida fisiológica es un trabajo, es una lucha; el esfuerzo no es más que la expresión última y visible, pero hay fuerzas que no se advierten y que sin embargo son activas; los fisiologistas, dice Fouillée, que ponen todo esfuerzo en los músculos, se parecen á los campesinos que creen que un pensador no trabaja porque no menea los brazos para remover la tierra.

El organismo humano es puesto en juego no por una sensibilidad, ni por una voluntad residente en el cerebro; la cabeza sólo guarda á la sensibilidad y á la voluntad jefes, pero debajo de ellas existen otras de su clase pero subordinadas por gerarquía, y es solo por intermedio de ellas que las de la cabeza mueven y dirigen los miembros colocados bajo de su poder y las vísceras que trabajan bajo su influencia. El organismo humano no es palacio donde habita una entidad; es morada de individualidades psíquicas distintas que acatan á la cerebral. No hay una inteligencia sino inteligencias, y hasta esto, de alcances psíquicos y psicomotrices diversos; no hay una facultad sino un engrane de cierto número de facultades y actividades.

Los individuos residentes en los órganos por el hecho de su confederación están sujetos á restricciones gerárquicas; normalmente los de los centros de ideación mandan á todos; los sensoriales siguen á los de los anteriores y mandan á los reflejos y á los orgánicos, y éstos en su orden deciden y ordenan los trabajos. El poder de cada órgano humano es bien perceptible cuando la acción á la vez organizadora, directora y centralizadora falta, porque entonces la sujeción desaparece; cada zoonita obedeciendo á su voluntad no se dirige sino por su agrado. Razón tuvo Bernard cuando dijo que para exagerar los reflejos de los zoonitas es preciso decapitar al animal porque la influencia del cerebro tiende á estorbar sus influjos.

El hombre es una verdadera asociación de muchos sistemas vivos en un solo sistema, que gobiernan principios esenciales al ejercicio de la vida; cada sistema está formado por un órgano; lo que llamamos vida humana es propiamente una función de cuerpos animados distintos que viven en sociedad. El organismo humano es un compuesto de zoonitas de los que

cada uno posee atributos manifestados por el conjunto; es un grupo de animales y plantas que forman una vida individual, es un todo inseparable é indivisible de sub-organismos.

"Pretender que la economía humana es puesta en juego por una sensibilidad, por una inteligencia y por una voluntad que está en el cerebro es, dice Durand de Gross, como si viendo maniobrar una compañía de soldados disciplinados como un solo hombre al mando del capitán, se dedujera que el grupo compacto no encerraba más que una sola inteligencia y una voluntad obrando directamente sobre las piernas y brazos de los soldados para moverlos."

El alma cerebral no es motor de todos los actos voluntarios é involuntarios; no hay que atribuir á determinación de la voluntad soberana aquello en que la conciencia no toma parte.

Los actos del alma cerebral son razonados, son fruto cultivado de la reflexión; los del instinto ó sea los de las almas subalternas son intuitivos y espontáneos; para los primeros las verdades son teoremas, para los segundos, axiomas.

El alma cerebral tiene un papel singular en el organismo; depositaria de los recuerdos, dueña del laboratorio de la fuerza nerviosa que se elabora en el tejido celular encefálico y en comunicación con todos los órganos por nervios aferentes, cuando no recibe excitaciones de los órganos y por ellas no gasta la fuerza que produce, con especialidad cuando el sensorio profundamente ocupado ó aun embargado, la aísla entregándola á la memoria, los recuerdos pueden hacer veces, y de hecho las hacen, de excitaciones para los órganos. Entonces parten del cerebro incitaciones para las vísceras, incitaciones apropiadísimas para mover las facultades y por tanto de resultados poderosos como medios modificadores vitales. El hombre ha podido sugerirse á sí mismo, y por sugestión realizar fenómenos psíquicos y psicomotores importantísimos; hanse provocado por medio tan poderoso hasta las neurosis más terribles y hasta las curaciones más milagrosas.

IV

En el imperfecto esbozo que acabo de hacer de lo que es la organología se habrá notado que la ciencia del órgano ha adquirido los conocimientos fisiológicos más inesperados y admirables, conocimientos que nunca pudo obtener la observación con el microscopio ó el escalpelo y que no es posible conquiste la Histología.

La ciencia del órgano demostró la verdadera gerarquía de las gradaciones orgánicas, las uniformidades de actividad de los diversos zoonitas de la confederación orgánica entre sí, las leyes de relación entre esos individuos y el medio externo y los mecanismos de la sensación y de la inteligencia. La ciencia del órgano enseñó á examinar el elemento de la función, en ese individuo, entregando así á médicos y á fisiologistas la llave del organismo, proveyéndolos de un mapa que puedan consultar para recorrer el territorio orgánico y pautándoles un programa para proseguir sus pesquisas y estudios.

Con el poderoso auxilio de la organología es dado al médico establecer y detallar correctamente diagnósticos, atribuyendo á cada factor orgánico lo que le corresponde. Con él se ha averiguado, por ejemplo, que un simple cambio químico en el contenido celular de los centros ocasionado por excitación externa ó interna, puede descarriar sus funciones sin que la Histología se aperciba y que los centros espinales pueden perder el ritmo muscular y los ganglionares la senda nutritiva sin que la Anatomía lo note. Con él se ha inquirido también que no siempre la afección directa de los nervios sensoriales ocasiona neuralgias sino que en no pocas veces es el centro quien comunica sufrimiento que tomó de una idea parásita que lo incitara ó de un agente externo que lo conmoviera y que pasó sin que lo notara la conciencia. Con él se ha averiguado además que el órgano diferencial ó aparato organoléptico tiene condiciones bien restringidas á que sujetarse, que cuando pierde parte de sus propiedades protectoras el nervio sensorial sufre los encuentros de agentes bruscos que lo maltratan, que cuando al contrario multiplica su protección la función se hace torpe é insuficiente. Con él por fin se ha sabido que los agentes excitantes no pueden desaparecer sin que agonice la función, ni desfallecer sin que ésta se deprima, ni aumentar sin que aquella sufra ó se desnaturalice.

A la luz de la ciencia de los órganos se ha encontrado que el cuerpo humano no es reino de sustancia psíquica, sino colonia de individualidades perfectas y distintas; que las funciones vitales por diversas y complejas que sean, sólo consisten en poner en relación agentes físicos con agentes materiales apropiados, siendo por tanto sólo conflictos entre la materia y el espíritu. A la luz de la ciencia de los órganos se ha comprendido que las propiedades vitales no son sino las físico-químicas ordinarias que atraviesan modificándose por instrumento especial; que sentir y pensar son propiedades subjetivas; que la naturaleza de las funciones nada tiene de común con la de los agentes que la procuran; que esos agentes no

son sino despertadores de poderes cerebrales preexistentes; que nuestras sensaciones fluyen de nuestros órganos y que por tanto no podemos decidir que conocemos al Cosmos sino por el dibujo que de él nos muestran nuestros sentidos. A la luz de la ciencia del órgano se ha conocido que las funciones son como los órganos; que los centros nerviosos sin excepción deben ser sitios de la sensibilidad, de la inteligencia y de la voluntad como los del encéfalo; que la entidad psíquica cerebral puede suministrar á la Terapéutica excitaciones que aproveche el tratamiento; que la impresión mental es sucedánea de la física, que la sugestión y la hipnosis pueden utilizarse en medicina rigurosamente científica, que la homeopatía cura aunque no sea por los medicamentos de que hace alarde. Todos estos y otros muchos corolarios que sería difuso relatar y que tienen delante de sí tan dilatados horizontes para la ciencia humana, han sido encontradas por la Organología.

Llamada está la Organología á grandes destinos, quizá á revolucionar la Biología y conmover la Moral; pero, desde luego hace entender mejor la Fisiología y la Patología, y tiende á libertar á la medicina del yugo ominoso del Empirismo.

Apreciabilísima es bajo este punto de vista y llamo vigorosamente la atención sobre sus ventajas.

DR. FERNANDO MALANCO.

